

o como una opción a la que se han adherido aquellos que desaban independizarse de una situación intracomunitaria opresiva; un movimiento que, como tantos que prosperan de esta manera simbiótica, ha aprovechado los conflictos preexistentes y los ha recanalizado. Es este planteamiento el que lleva a Graciela Robledo a afirmar que las congregaciones protestantes "han roto con las instituciones comunitarias representadas por el alcoholismo ritual y el sistema de cargos, que ya no respondían a los intereses mayoritarios y se habían convertido en parte de un sistema ritual tradicional manipulado por los intereses caciquiles" (1987: 101).

En Guatemala la fusión del proselitismo religioso y la gestión política por parte de dos presidentes que, explícita o implícitamente, han respaldado acciones represivas contra la población civil, ha funcionado como un factor favorecedor de las conversiones. Estas a su vez han servido para que los sectores sociales más desfavorecidos hicieran suyas propuestas éticas extremadamente adaptativas en un contexto como el creado por la violencia: individualismo, no injerencia en asuntos políticos, obediencia al poder establecido por Dios, responsabilidad en el trabajo, prohibición del consumo de alcohol, solidaridad extrema con los miembros de la congregación y estrecha vigilancia del cumplimiento de los compromisos contralados. Es un hecho que las conversiones redundan en una mejora de las condiciones de existencia, tanto materiales como afectivas y anímicas²⁸.

Guatemala y Chiapas mantienen unas estructuras sociales y económicas que apenas se sostendrían sin la "custodia" del ejército, los "escuadrones de la muerte" y los grupos paramilitares. En Chiapas las mismas autoridades indígenas colaboran en el mantenimiento de esas estructuras, protagonizando acciones abiertamente etnocidas. Paradójicos agentes de la opresión y el abuso, ahora interno. Para ello se apoyan en la defensa de la religión tradicional frente a la disidencia protestante, a la que señalan como la responsable de actividades que podríamos traducir, paradójicamente, como "etnocidas". Con este motivo justifican la agresión y la expulsión como práctica corriente. Se han ido de este modo creando colonias evangélicas en las que los chamulas conservan su lengua y su identidad, donde no conviven con ladinos, donde los cultos son en tzotzil o tzetel y se celebran en iglesias que a veces son réplicas del templo cere-

monial del municipio que les expulsó: ¿Dejan de ser, como apuntan los expulsadores, "indios"?

En las comunidades indias del occidente y norte de Guatemala la situación es diferente, y viene marcada por la alianza histórica de cierto protestantismo con la violencia política y militar, no tanto por una oposición a la misma. Las conversiones de indios mayas guatemaltecos no pueden entenderse con total independencia de esta alianza, del mismo modo que las conversiones de indios mayas de los Altos de Chiapas tampoco pueden ser explicadas al margen de la alianza entre caciques indios y representantes del gobierno estatal del PRL. En ambos casos los beneficios derivados del proceso de apropiación local del nuevo sistema religioso son incuestionables.

El movimiento protestante no es homogéneo. No siempre favorece al poder establecido, no siempre lo cuestiona. Los casos analizados en este trabajo revelan el potencial movilizador de las creencias religiosas y la capacidad de los actores sociales para valerse de ellas según dinámicas, y cargando procesos, que son de carácter local. Para transformar o para sobrevivir, pero siempre reelaborando y creando.

NOTAS

1. Utilizo el concepto "campo religioso" en el sentido de P. Bourdieu. Bastian, siguiendo a Bourdieu ("Génèse et structure du champ religieux", *Revue Française de Sociologie*, 1971), define el campo religioso como un espacio teórico donde se da una doble dinámica:

Por un lado, la competencia por el control del poder de producción de los bienes simbólicos de salvación entre los tres agentes típicos-ideales (sacerdote, profeta, mago) y sus instancias reproductoras (iglesia, secta, magico-religioso); por otro lado, la oferta-demanda entre los agentes productores y los consumidores-íacos de bienes simbólicos de salvación (Bastian, 1985:65).

2. La Revolución de 1944 arrasó al régimen del general Ubico e inició el periodo liberal de Arévalo y Arbenz. El derrocamiento de Arbenz en 1954 marca el comienzo de una larga serie de gobiernos que anulan las reformas sociales de la década anterior.
3. Hablamos de "clase dominante guatemalteca" en el sentido en que ha sido definida por M. Casaus, quien la hace coincidir con la "oligarquía" de la que habla To-